

# LOS NIÑOS SOLDADOS, UN TÍTULO QUE NO DEBE EXISTIR EN LA INFANCIA AFRICANA

Stephanie Alarcón González

Vivir desde la cultura occidental, ha hecho que aprehendamos ciertas formas de pensar, donde —la mayoría de las veces— son ideas prejuiciosas o interiorizamos una sola forma de ver la vida y vivirla como la ideal. En ese sentido, anhelamos/deseamos, opinamos, pensamos, generamos nuestras propias posturas desde la ambivalencia. Es decir, hay odioamor, injusticia-justicia-, informalidad-formalidad, guerra-paz, malo-bueno, pobrezariqueza, ignorancia-sabiduría, entre otros ejemplos. Al asumir una única forma de ver y entender la vida social, no somos empáticas/os con las otras maneras de pensar y actuar. Esto se puede agudizar si lo pensamos en un problema coyuntural, al intentar explicar los factores que mantienen vigente la desigualdad económica y social del mundo o simplemente hablar del desempleo.

Más allá de las opiniones sesgadas que podemos encontrar/escuchar, existen ciertas problemáticas que se piensan en negativo (cargado de juicios de valor y/o estereotipos) y otras provocan una indignación social. Lo que habría que preguntarnos sería ¿por qué consideramos ciertos problemas como graves, los cuales se agudizan si los miramos de manera aislada y geográficamente? Y ¿nuestro malestar está bien justificado o no alcanzamos a contemplar todas las razones posibles de alguna situación que no nos agrada (o la vemos desde lo negativo)?

Sin la intención de responder las interrogantes anteriores. Este ensayo tiene el propósito de hablar —de manera distinta a la que estamos acostumbradas/os— de África, específicamente de los niños soldados. Este trabajo se divide en tres apartados, el primero, *Los niños soldados: ambivalencia de su valor en los grupos armados*, en el explicaremos qué se entiende por niños soldados, ya que contempla otras actividades, además de la de matar personas, las razones por las que hay niños soldados y cómo van incorporando la manera de pensar y vivir en un grupo armado.

El segundo apartado, *El laberinto de la guerra: la esperanza muere al último*, toca el tema de la posibilidad de liberarse de un clan o de aquellas niñas que han sido secuestradas por diversos grupos armados. El último capítulo, *¿La ayuda internacional es buena opción?*, analiza el papel de los organismos de ayuda internacional, donde no siempre su personal cumple con su misión de apoyo. Lo más importante de este ensayo, es mantenernos en generar más dudas al lector e idealizar una posible solución y no aceptar el estereotipo de que ese es el único futuro posible para las infancias africanas.

## **Los niños soldados: ambivalencia de su valor en los grupos armados.**

Se considera como niño soldado a *cualquier persona menor de 18 años que forma parte de cualquier tipo de fuerza o movimiento armado, ya sea regular o irregular, en cualquier condición, incluyendo también a cocineros, recaderos, mensajeros y cualquier otra persona que acompañe a dichos grupos y no sea solamente un familiar. Incluye a niñas reclutadas con fines sexuales y también*

*el matrimonio forzoso* (Blom & Pereda, 2009: 330). El término niño soldado no hace referencia únicamente a aquellos que tienen un arma como como compañera y muertes acumuladas como sombras, sino son cualquier niña/o que se encuentren participando —voluntariamente o involuntariamente— en un grupo armado.

La presencia de las y los infantes en la guerra se puede explicar por varios motivos, el más obvio es el secuestro o robo; también se encuentra el reclutamiento forzado, el cual se puede dar al conquistar o ganar un territorio donde el grupo armado se queda y moldea a las y los niños de esa comunidad, ya que se consideran útiles dentro del grupo que siendo asesinados. El ser soldado por decisión es otra opción, la cual puede estar motivada por deseos de venganza (si sufrieron una pérdida familiar), miedo a la incertidumbre de un estado en guerra, querer mejorar su calidad de vida (pensemos en las infancias que están en extrema pobreza y desnutrición) o, simplemente, porque comparten o se sienten identificados con ciertas ideologías.

Sin importar la forma que haya convertido a las y los niños en soldados, se debe poner en la mesa lo que ocurre con sus mentes al formar parte de un grupo armado y permanecer en él. Es decir, no se debe pensar que los niños soldados ya tienen su mente configurada para ser asesinos o —peor aún— que ser niño soldado es el único futuro u opción en África.

La mente de las y los infantes se encuentra moldeándose, es decir, aún está en crecimiento biológico y social. Berger y Luckmann (2003) utilizan el concepto de socialización primaria, donde *todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de*

*su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva* (pág. 164). Es decir, a la par de su desarrollo biológico, el infante va incorporando ciertos saberes pertenecientes y simbólicos a su comunidad. De esta manera, se va creando una identidad cultural.

Dicha identidad, puede verse desviada al estar dentro de un grupo armado, ya que la comunidad y el entorno social ha cambiado. Se debe de borrar todo recuerdo positivo de su lugar de residencia y se comienzan a incorporar diferentes formas de ser y actuar con la variante: sobrevivir resistiendo.

Independientemente que las y los niños se encuentren en un proceso de adaptación social, el reclutarlos para la guerra —y reconociendo la importancia de la socialización primaria— resulta una herramienta de excelencia. Reconozco que esta afirmación puede leerse un tanto descabellada, pero debemos interpretarla desde la perspectiva de la milicia.

Para explicar mi afirmación, debemos pensar que las y los niños son una esponja y absorben con gran facilidad cualquier conocimiento, acción, reacción o comportamiento que vean/escuchen en su entorno. Desde ese ángulo, y desde la comunidad, se comienzan a compartir saberes específicos del lugar, donde se incorpora naturalmente cualquier idea que —desde nuestra postura desigual a la de ellos— pueda contemplarse como perversa o cruel. Desde la perspectiva de los altos mandos de un grupo armado, adiestrar a las y los infantes, es la acción que mejor resultados les traerán, porque se elimina por completo o no se permite que los sentimientos que alegran —y debilitan— el alma se formen, únicamente se trabaja en aquellas emociones agresivas como la ira, la venganza, el odio, la violencia, etc.

Este tipo de alienación<sup>1</sup> busca constantemente herir a toda una comunidad, para que la/el niño no tenga el mínimo pensamiento de imaginar su vida antes de ser soldado y/o de querer regresar a una comunidad. Por ello,

Algunos son testigos de la muerte de algún familiar o persona cercana, cuando son abducidos. Otros van siendo iniciados gradualmente en la violencia. Primero son testigos de actos violentos cometidos por otros, hasta que se les obliga a ellos a cometerlos. Muchas veces, para dejar claro que deben obedecer sin cuestionamiento, son obligados a agredir, herir, o incluso matar, a otros niños con los que se llevan bien o que son sus compañeros. La finalidad de estos actos es irlos endureciendo cada vez más. Se les ha llegado a obligar a matar a alguien con palos y piedras, haciendo el acto de matar lo más cruel posible (Blom & Pereda, 2009: 332).

Entonces, mientras más pequeño sea un niño soldado, resulta conveniente para cualquier grupo armado. Primero, porque se puede moldear una mente, la cual se va reproduciendo al infinito con las y los nuevos integrantes de la comunidad armada, donde la adaptación es la única opción para evitar el sufrimiento individual. Segundo, se convierten en reclutas de voz a voz, es decir, pueden invitar (en algunas ocasiones, obligar) a otros niños a formar parte de su clan, compartiendo experiencias para convencer. Tercero, son utilizados como carne de cañón en aquellos conflictos internos o interculturales de gran relevancia militar, donde —desafortunadamente— resulta más conveniente perder la vida de los niños soldados que de los adultos soldados.

Todas las interpretaciones que se han hecho, muestran a las y los niños soldados como personas que han dejado de ser parte del tejido social, para inscribirse en aquello que debemos mirar con

---

<sup>1</sup> Desde Hegel, implica el reconocimiento de que nos hacemos extraños para nosotros mismos (Forero Pineda, 2021: 218). Es decir, estamos completamente inmersos en algo (trabajo, cultura, etc.) que nos olvidamos de nuestra 'esencia' para adquirir otra que no necesariamente deseamos.

desaprobación. Aunque resulta entendible, debemos continuar intentando mirar diferente o mirar a fondo ya que, los niños no son una esponja hueca, cada uno va incorporando ciertos saberes sociales y/o de grupos armados y, al mismo tiempo, reflexionan sobre sus acciones y las de su entorno. Es decir, los niños soldados —y cualquier otra/o infante— son seres reflexivos de su individualidad y de su colectividad. Por ello, puede ser posible, difícil, desgastante, desesperanzador, frustrante, un triunfo o ilusorio cambiar su futuro.

## **El laberinto de la guerra: la esperanza muere al último**

Antes de iniciar este apartado, se debe precisar que este ensayo analiza un tema a la distancia y es difícil mostrar más allá de aquello que se puede encontrar en diversos blogs, *journals* o sitios oficiales, intento ser objetiva en mantener un panorama un tanto alejado de la información de la *mass media*. Los medios de comunicación masivos difunden el mismo contenido con las mismas intenciones prejuiciosas. En algunos casos, el único recurso será oficial, pero se utilizará con fines informativos para nuestras interpretaciones.

Después de esta pequeña aclaración, continuaré vertiendo dudas que me han surgido antes y durante la escritura de este trabajo. Para empezar, ¿es posible salir con vida de los grupos armados? E inmediatamente después vienen las interrogantes ¿cómo —en términos psicológicos y socio afectivos— se sale?, ¿cuál es el porcentaje de los que logran salir? Y ¿es posible la reintegración a su comunidad? Difícilmente, podremos darles respuesta a todas las preguntas, pero ejemplificaremos diversas situaciones para ir generando nuestras propias conclusiones.

Ishmael Beah, nació en Sierra Leona y es un ejemplo de un niño soldado que logró cambiar el rumbo de su futuro. En 1991 su país se encontraba en una guerra civil, principalmente por sus diamantes; cada país tiene en mayor/menor cantidad algún recurso y Sierra Leona se caracteriza por su riqueza en diamantes. Por este conflicto interno, Beah perdió a su familia y fue reclutado como soldado; durante 3 años, su vida, su entorno, su comunidad y su familia fueron sus compañeros soldados y la guerra. Gracias a la intervención de la UNICEF y a una elección casi azarosa, Beah abandona su cuartel. Desde su percepción, su batallón, lo que considera como su familia, lo abandonaba:

What was happening? Our faces followed the lieutenant as he walked to his house. Why had the lieutenant decided to give us up to these civilians? We thought that we were part of the war until the end. The squad had been our family. Now we were being taken away, just like that, without any explanation. A few soldiers gathered our weapons and others guarded us, to make sure that we didn't try to run for our guns. [...] I still didn't know what was going on, but I was beginning to get angry, anxious. I hadn't parted with my gun since the day I became a soldier (Beah, 2008: 118).

Así como Beah, una gran diversidad de niñas y niños perdieron a sus familias antes de entrar, de manera forzada o voluntaria, a un grupo armado. Su situación solitaria y de abandono social, genera que el lugar y las personas con las que conviven sea consideradas como su familia o formen parte de un grupo. Es decir, se crea una identidad cultural y un sentido de pertenencia y al tener un cambio en su cotidianidad —aunque sea para mejorar su calidad de vida—, resulta difícil aceptar lo nuevo; la resistencia a lo adverso se presenta.

Otra duda que me ha surgido es ¿quiénes tienen la capacidad o la oportunidad de mejorar su destino?, en diversos sitios web podemos encontrar noticias sobre aquellos países que se encuentran en guerra y que utilizan a niños soldados para hacer frente a sus conflictos. También se aprecia como existen distintas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Asociaciones Civiles y dependencias internacionales (como la Organización de las Naciones Unidas o la UNICEF) que buscan terminar con este tipo de explotación infantil.

Lo complicado de esto es que su intervención no se caracteriza por tener un gran impacto geopolítico ni se rescatan grandes cantidades de niñas y niños. Aunque, luchar por cambiar la realidad de la infancia africana es una gran iniciativa, en el aspecto político e internacional —a veces— cae únicamente en lo discursivo, debido a que el castigo a los responsables no siempre llega o, tal vez, sólo se simula perseguir a las cabecillas sin la intención real de detenerlos y generar un cambio sustancial.

Se puede ejemplificar este supuesto con el secuestro de 276 niñas en Chibok (Nigeria), realizado por el grupo islamista Boko Haram. *Después de los hechos, la protesta internacional y una campaña viral en las redes sociales con el hashtag #BringBackOurGirls (traigan a nuestras chicas de vuelta) se prolongaron durante semanas* (Benotman, 2021). Estos sucesos y la intervención del gobierno de Nigeria lograron que, de manera paulatina, se fueran liberando algunas niñas.

Actualmente, hay niñas que continúan desaparecidas y algunas de las que ya fueron liberadas todavía no se pueden encontrar con sus familias. En una entrevista para DW Made for minds, Lawal



Emos, padre de una de las niñas secuestradas, expresa *nos dijeron que las muchachas podrían volver a ser objetivo de nuevos ataques de Boko Haram y que podrían darnos información que pondría en peligro la liberación de las otras muchachas* (Kriesch, 2017). Por esta razón, las niñas liberadas siguen aisladas y separadas de sus familias, como si continuarán presas.

De esta manera, podemos apreciar que las salidas de la guerra no son iguales para todas/os los niños que tienen algún contacto con la guerra. A veces, el cambio sólo los cambia de prisión, pues recuperar su vida resulta complicado. La integración de las y los niños en su comunidad de origen no es fácil ni para ellos ni para su entorno, ya que todos han sufrido desde distintos ángulos y curar esa herida social no se logra sólo con rescatar a las infancias, se debe trabajar de manera integral (psicológico, social, cultural, educativo, etc.) y para lograrlo se necesita del apoyo gubernamental y capital económico.

### **¿La ayuda internacional es buena opción?**

Existen organismos internacionales que tienen capacidad de injerencia con la intención de apoyar en cualquier problema, mientras el país en cuestión esté dentro del acuerdo político. Para el caso de África, de manera constante los organismos internacionales buscan ayudar a los países africanos, lo que habrá que cuestionarnos es sobre la eficacia de su apoyo. Por ello, compartiré dos ejemplos que nos ayudará a profundizar nuestras dudas.

Iniciaré con el caso del guerrillero ugandés Joseph Kony, quién dirige el Ejército de Resistencia del señor, el cual ha sido acusado por crímenes de guerra y el reclutamiento forzoso de niñas y niños.

Kony ha sido perseguido por diversas instancias gubernamentales nacionales e internacionales.

En 2012, el expresidente de Estados Unidos, Barack Obama, mando una tripulación a Uganda con la única intención de capturar a Kony, aunque no lo han logrado. En 2017, el gobierno de Estados Unidos y Uganda acordaron dejar de buscarlo, pues ya no representaba un peligro para Uganda y *ante la ausencia del ejército, los lugareños han comenzado a defenderse a ellos mismos* (Byaruhanga, 2017), pues consideran que los gobiernos tienen una idea errónea sobre el poder y el dominio que puede tener Joseph Kony en la actualidad.

Por último, el trabajo que han realizado las Fuerzas de paz de las Naciones Unidas,<sup>2</sup> popularmente conocidas como los cascos azules, no es completamente en beneficio de la ciudadanía. Existen acusaciones de abuso sexual a niñas y mujeres en distintos países como República del Congo, Sudán del Sur, República Centroafricana, entre otros. Entonces, todo indica que la ayuda internacional, en realidad, no cambia la situación social de un país, sino que la agudiza o la perpetua.

Estos sucesos no se deben generalizar, es decir, no todos los cascos azules son agresores sexuales, pero la ONU es la que debe marcar la diferencia y sancionar a los responsables. El problema es que la ONU *no tiene facultades jurídicas sobre los cascos azules, ya que la potestad de imputarlos y llevarlos a juicio pertenece a los países que contribuyen con su propio personal militar a las fuerzas de la organización* (teleSUR, 2021). En otras palabras, los culpables difícilmente serán castigados y no se está generando un trabajo sustancial en favor de las comunidades que se encuentran desprotegidas.

---

<sup>2</sup> Son grupos militares encargados de promover la paz en aquellas regiones que se encuentren en conflicto.

En ese sentido, la ayuda parece ser únicamente discursiva porque en la práctica se sigue apreciando corrupción y malas prácticas. Entonces, ¿se debe continuar confiando en el apoyo internacional y burocrático? Como respuesta rápida, se podría expresar un contundente “no”, porque existe un engaño y una simulación de ayuda o, simplemente, falta ayuda sincera y desinteresada.

Más allá de conflictuarnos entre cuál sería el *deber ser* de los gobiernos africanos con respecto a la ayuda internacional, debemos poner al centro del tema a la comunidad, ya que la ayuda internacional puede ser su última esperanza de cambio para la colectividad y —a veces— resulta que su fe está en el lugar equivocado. Esto provoca, que haya una mayor distancia social o que existan subgrupos para no enfrentar la adversidad en solitario y porque no se puede confiar en todos.

También el resentimiento alimenta a la comunidad, provocando que la reintegración de las y los niños sea casi imposible, debido a que estas/os niños no regresan de la misma forma ni la comunidad puede hacer borrón y cuenta nueva. Las heridas deben reconocerse, hablarse y buscar sanarlas desde un trabajo colectivo.

## Conclusión

La situación de la infancia africana no es sencilla y se necesitan grandes acciones para mejorar su situación social. Sin importar el orden, debe existir voluntad política para crear políticas públicas educativas y de salud, para buscar cambiar su realidad y su futuro; también se necesita apoyo psicológico, aunque no podemos apreciar los daños que están alojados en la mente de cada niño/a, la realidad es que los fantasmas de la guerra pueden apoderarse de las mentes, provocando que los niños soldados y las niñas víctimas de abuso sexual sean presas de sus mentes.

El problema no radica solamente en las infancias, también en cómo se repara el daño en la comunidad y más cuando los conflictos permanecen vigentes y el cambio se contempla como un sueño. Además, se debe repensar las medidas que han tomado para proteger, específicamente, a las niñas (la mutilación genital o el planchado de senos para evitar ser violadas). La comunidad tiene mucho que resolver y puede hacerlo desde su cultura, cosmovisión y desde una justicia restaurativa.

Desde una perspectiva ilusoria, el cambio se podría lograr poco a poco, reconociendo que la guerra existe —y que difícilmente se va a extinguir—, pero enfrentándola con valor y pasos firmes desde la comunidad y por el bien de su infancia, hasta tener una conciencia sin miedo y sin resentimientos hacia aquellas personas de su comunidad que las han lastimado, pues ellas también son víctimas.

## Referencias

Beah, I. (2008). *A long way gone. Memoirs of a boy soldier*. New York: Sarah Crichton Books.

Benotman, A. (8 de Agosto de 2021). France 24. Obtenido de France 24: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20210808-africa-liberan-ni%C3%B1asecuestrada-nigeria-chibok>

Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Argentina : Amorrortu.

Blom, F., & Pereda, N. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. *Anuario de Psicología*, 329-344.

Byaruhanga, C. (29 de Mayo de 2017). Por qué EE.UU. y Uganda ya no buscan al famoso líder rebelde Joseph Kony seis años después de

que Obama mandara tropas para capturarlo. *BBC News*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40061119>

Forero Pineda, F. (2021). ¿Qué es la alienación? perspectivas para la actualización de un concepto del pensamiento social crítico. *Praxis Filosófica*, 203-224. Obtenido de <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i52.10713>

Kriesch, A. (12 de Mayo de 2017). Nigeria: Las chicas de Chibok están libres, pero presas. *DW Made for minds*. Obtenido de DW Made for minds: <https://www.dw.com/es/nigeria-laschicas-de-chibok-est%C3%A1n-libres-pero-presas/a-38822324>

teleSUR. (29 de Mayo de 2021). Los cascos azules y las denuncias de abusos sexuales en misiones de paz. *telesurtv.net*. Obtenido de <https://www.telesurtv.net/news/onu-cascos-azulesabusos-sexuales-diaInternacional-paz-20180528-0056.html>